Para Ellas

UN ESPACIO PARA NOSOTRAS

¡Dije sí! ¿Y ahora qué?

Por Yanira Mejía

TEMÁTICA DEL MES: MINISTERIOS

GENERACIÓN EMERGENTE LATINOAMÉRICA

Equipo Ge para Ellas
Departamento de Medios y Marketing

Director para Latinoamérica de Ge

CARLOS JIMÉNEZ

Director Equipo Élite

DIEGO MARTÍNEZ

Directora de Ge para Ellas

BERENICE VILLANUEVA

Diseñadora gráfica

ANITA CAMPOS

Redactora del Mes

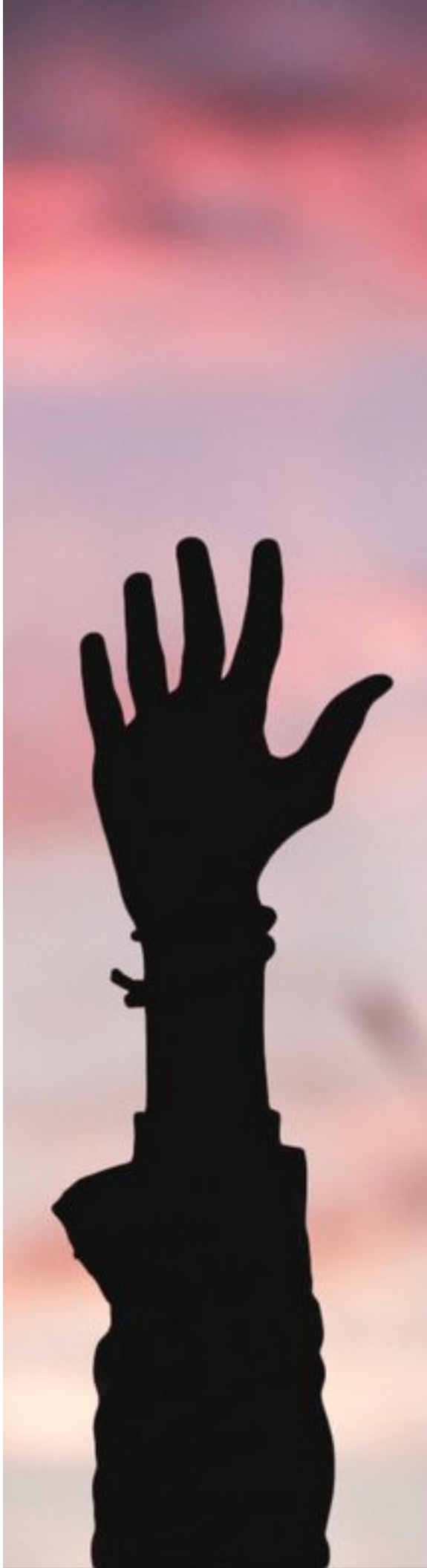
YANIRA MEJÍA

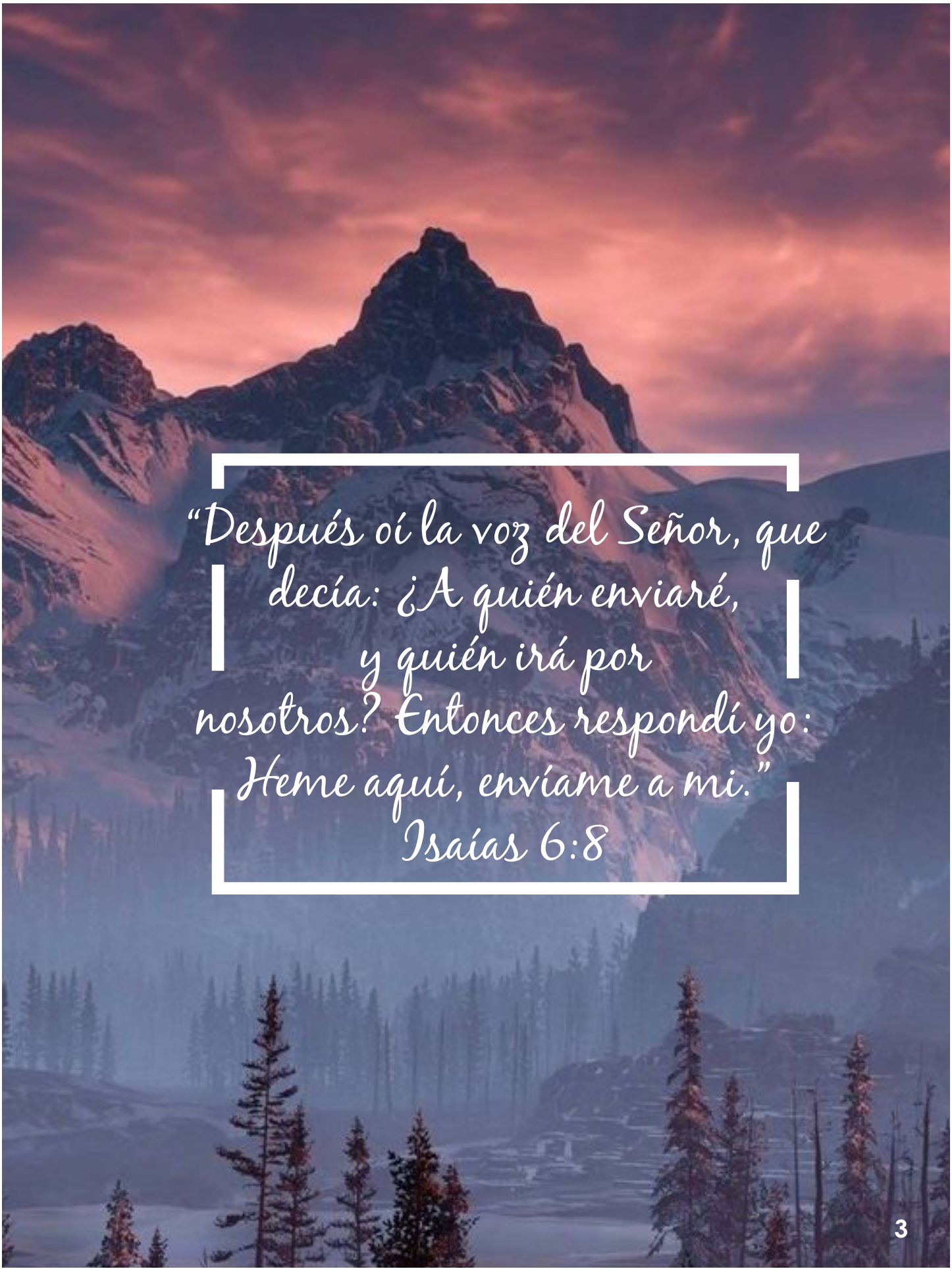
Edición de Vídeos

KATERINE SERRANO

Colaboradora

ABIGAIL GUZMÁN




“Después oí la voz del Señor, que
decía: ¿A quién enviaré,
y quién irá por
nosotros? Entonces respondí yo:
Heme aquí, envíame a mí.”
Isaías 6:8

Tenía 21 años cuando el Señor me llamó a salir de mi país, estaba muy cómoda ministerialmente sirviendo en mi Iglesia local en diferentes ministerios, pero siempre había querido prepararme bíblicamente con el deseo de servir mejor al Señor. Recuerdo que todo fue algo tan rápido, en cuestión de dos semanas, mi pastor se acercó a mí para decirme que había conocido a una misionera que estaba promocionando la escuela dirigida por unos misioneros americanos en Nicaragua y que si yo deseaba ir a estudiar allá.

A lo que no respondí con ligereza, le pedí al Pastor que me diera un tiempo para orar y pedir confirmación al Señor. Hablé con Dios y con mis padres sobre la puerta que se estaba abriendo; sin embargo, no tenía nada, no tenía el dinero para la matrícula, ni tan siquiera contaba con maleta y vestuario adecuado para salir tan pronto.

Lo sorprendente fue que en esa primer semana Dios confirmó proveyendo todo lo que necesitaba para embarcarme a un nuevo rumbo desconocido, lleno de nuevos retos. Viví muchas experiencias en aquellas aulas de clases no solo de aprendizaje bíblico, sino también encuentros con el Espíritu Santo. Uno de esos días, me dirigí al salón de intercesión con la necesidad de orar y cumplir con un tiempo de intercesión que como estudiantes debíamos hacer diario.

El tiempo pasó tan rápido, parecía que las horas se convertían en minutos mientras de rodillas clamaba al Señor por las almas, estaba inclinada totalmente, con la frente en el piso, sentía que no podía levantarme, pues un peso se había apoderado de mí, me dolía el corazón, en medio de mi llanto, un tanto desesperado y una angustia que me abatía por dentro, entendí que no era mi gemir sino el del Espíritu Santo, comprendí el pasaje en el que el Apóstol Pablo les menciona a los Romanos sobre la intercesión del Espíritu Santo, lo cual era una vivencia en ese momento.

"…pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles". Ro. 8:26.

No hay intercesión más intensa que la que El Espíritu Santo provoca.

Mientras seguía de rodillas, empapada de sudor y lágrimas, el Señor me mostró una visión, había una enorme multitud delante mí, ellos estaban de rodillas todos en una misma dirección, con vestiduras blancas.
Ellos estaban adorando a Allah, el dios del Islam. En mi clamor no podía expresar ni una palabra, tan solo gemidos que salían desde mis entrañas que desgarraban mi corazón. Entendí que Dios me estaba llamando al campo transcultural musulmán. Aquella noche, cuando logré estabilizar mi cuerpo en medio de mi quebranto me di cuenta que había dicho ***¡SÍ al llamado!***

Muchas personas me han preguntado ¿Qué fue lo que me hizo tomar una decisión tan fuerte, salir de casa, dejar de lado mis sueños personales para ir a un país desconocido, con una cultura, idioma y religión completamente diferente? Mi respuesta siempre ha sido: ***"Es imposible negarse al llamado del Señor, cuando te sumerges en su secreto." ¡No podrás decir no! Pues no hay nada que se pueda resistir al Espíritu Santo.***

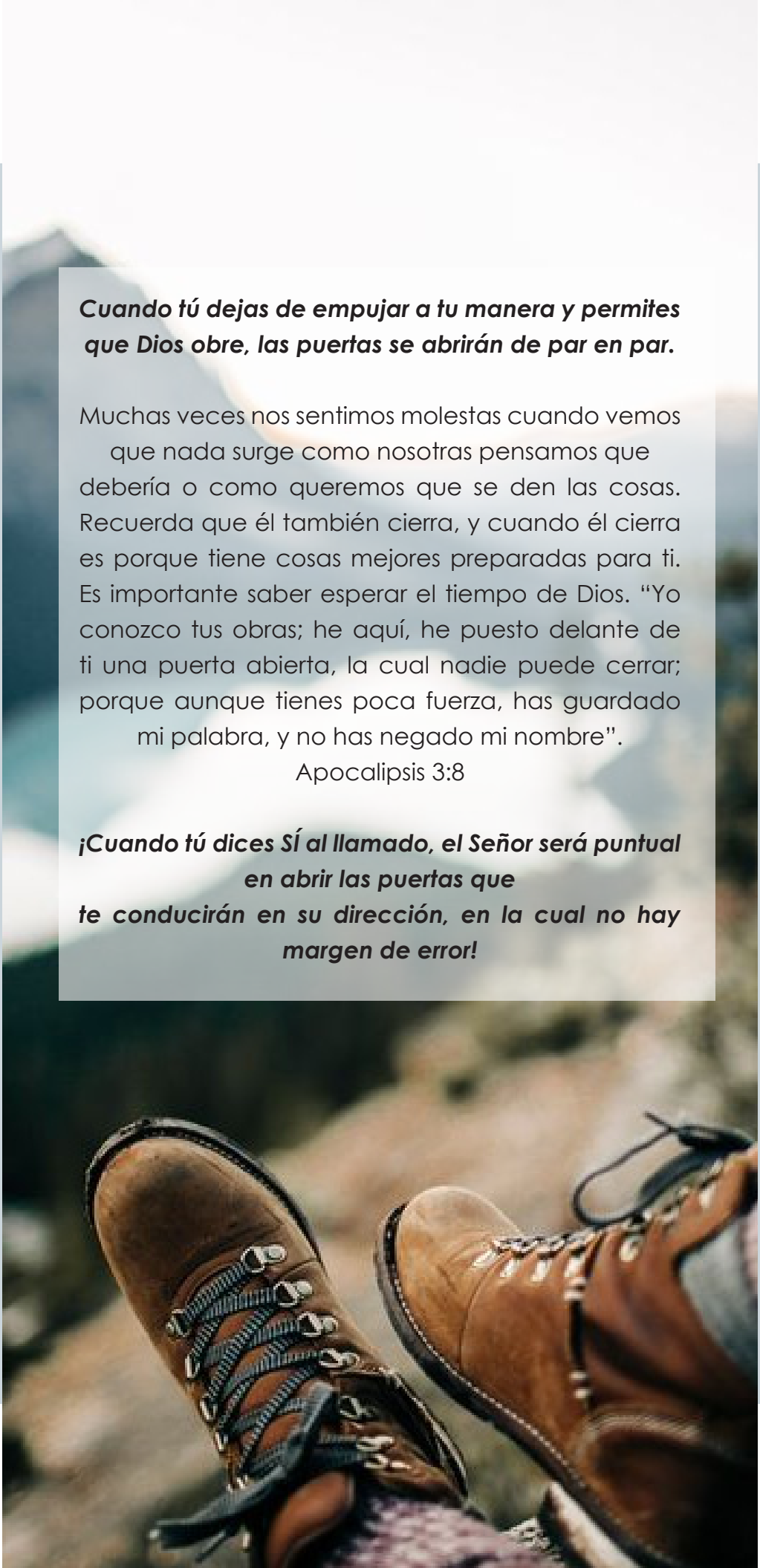
A continuación, quiero presentarte tres pasos en el proceso del llamado.

1.Cuando Dios te llama, puertas se abren.

¡Todo pequeño comienzo tiene grandes finales! Al terminar mi preparación misionera me encaminé a seguir con lo que Dios había depositado en mí, comencé a levantar una plataforma económica para salir hacia el país que sentía que Dios me estaba enviando. Inicié a tocar puertas y entre más me esforzaba sentía que todo se venía abajo. Intensifiqué mis fuerzas para tratar de empujar puertas para que se abrieran y todo parecía ser en vano, hasta que sentí que no podía más, bajé mis brazos, desilusionada, triste y me sentía un tanto derrotada.Entré a mi cuarto y me dirigí nuevamente a Dios en oración:

-Señor estoy descorazonada, todas las puertas que yo he tocado, ni una se ha abierto, ya no puedo con esto, siento que me agota todas las fuerzas. ¡Si tú no has de enviarme, y este no es tu tiempo, haz que este fuego que arde en mis huesos se apague! ¡Saca de mí, esto que siento que no me deja en paz!

Pocos días después, recibí un correo de parte del Supervisor Nacional de Honduras, en aquel tiempo el Obispo Pedro Guardado, invitándome a una reunión para presentarme a la misionera Lourdes Requeno, quien regresaba de Senegal,África; en dicha reunión me invitaron a formar parte del equipo de misioneros de la Iglesia de Dios en Honduras. Exactamente el país por el cual estaba orando y hacia donde quería ir. Ahora Dios me estaba enseñando que no se trata de cuántas puertas queramos empujar, dónde, a través de qué o de quién, sino que él nos lleva a cumplir sus propósitos conforme a su voluntad.



Cuando tú dejas de empujar a tu manera y permites que Dios obre, las puertas se abrirán de par en par.

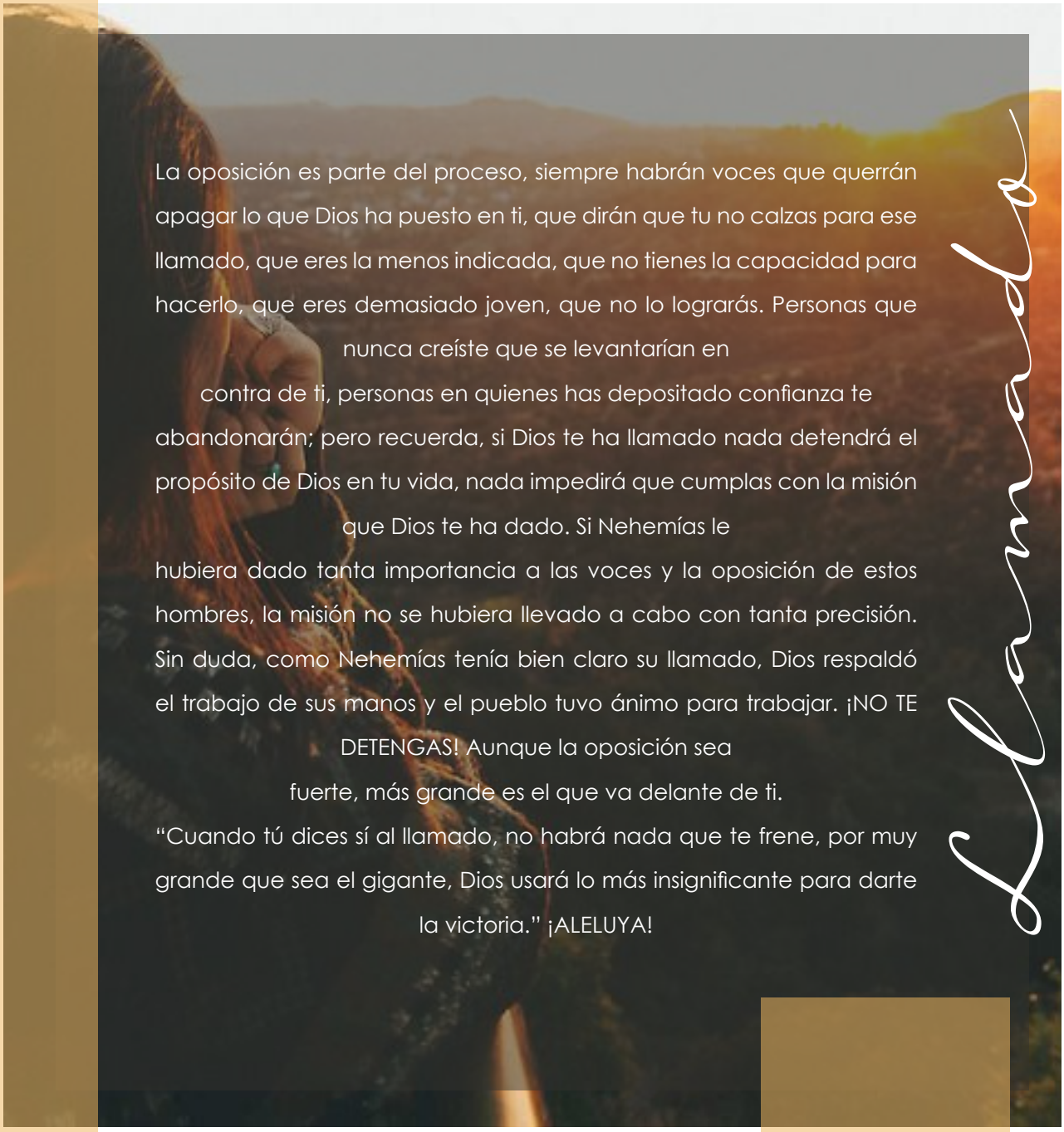
Muchas veces nos sentimos molestas cuando vemos que nada surge como nosotras pensamos que debería o como queremos que se den las cosas. Recuerda que él también cierra, y cuando él cierra es porque tiene cosas mejores preparadas para ti. Es importante saber esperar el tiempo de Dios. "Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre".
Apocalipsis 3:8

¡Cuando tú dices SÍ al llamado, el Señor será puntual en abrir las puertas que te conducirán en su dirección, en la cual no hay margen de error!

2. Cuando Dios te llama, habrá oposición.

A Nehemías Dios le llamó para hacer una misión en específico, restaurar los muros de Jerusalén que habían sido destruidos, el pueblo había sido llevado cautivo y la cuidad había quedado en ruinas. Sin embargo, cuando lo oyeron Sanbalat y Tobías se levantaron para burlarse, humillarlo y hacer que desistiera de su llamado, el cual era cumplir con la obra que Dios le había dado. "Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos. Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas? Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará."

Nehemías 4:1-3



llamado

La oposición es parte del proceso, siempre habrán voces que querrán apagar lo que Dios ha puesto en ti, que dirán que tu no calzas para ese llamado, que eres la menos indicada, que no tienes la capacidad para hacerlo, que eres demasiado joven, que no lo lograrás. Personas que nunca creíste que se levantarían en contra de ti, personas en quienes has depositado confianza te abandonarán; pero recuerda, si Dios te ha llamado nada detendrá el propósito de Dios en tu vida, nada impedirá que cumplas con la misión que Dios te ha dado. Si Nehemías le hubiera dado tanta importancia a las voces y la oposición de estos hombres, la misión no se hubiera llevado a cabo con tanta precisión. Sin duda, como Nehemías tenía bien claro su llamado, Dios respaldó el trabajo de sus manos y el pueblo tuvo ánimo para trabajar. ¡NO TE DETENGAS! Aunque la oposición sea fuerte, más grande es el que va delante de ti.

"Cuando tú dices sí al llamado, no habrá nada que te frene, por muy grande que sea el gigante, Dios usará lo más insignificante para darte la victoria." ¡ALELUYA!

3. Cuando Dios te llama, es para que cumplas con tu llamado.

Es fácil quedarnos estancadas cuando sentimos que la lucha se vuelve más intensa y poner excusas para no avanzar. Pero la verdad es que cuando Dios te llama es para que crezcas en tu llamado, Dios te delegó una misión que debes cumplir.

En el año 2013, salí para Senegal, África; llena de incertidumbre sobre la cultura y con ciertos temores sobre algunas creencias. Existieron tantos momentos difíciles que creí no poder cumplir con el tiempo establecido. El último año todo se intensificó, fue de muchas luchas, lágrimas, de pelear con Dios y cuestionarlo.

Pero un día recuerdo que iba en un transporte público, era el mes de ayuno musulmán (El ramadán), iba escuchando la radio y oía como un Imán (líder musulmán) oraba con intensidad, repetía las suras del Corán (versículo o capítulo de la biblia musulmuna) y en medio de aquellas palabras había un quebranto en su hablar, la gente que estaba con él lloraban al oír al Imán recitar con tanto fervor. En ese momento, el Espíritu Santo me trajo a memoria Génesis 21, cuando Abraham ordenó que Agar y su hijo Ismael salieran de su campamento, y en medio del desierto Dios escuchó el llanto de Ismael porque no tenían más agua; Agar, su madre se sentó a una distancia de donde el joven estaba poque no quería verlo morir. Sin embargo, un Ángel de Dios llamó a Agar y le dijo: "No tengas miedo, porque ***Dios ha oído el llanto del muchacho." Génesis 21:17***

Dios les proveyó un pozo con agua para darles de beber y para que no murieran. Nuevamente, El Espíritu Santo me hizo recordar las palabras del Señor Jesús hacia la mujer samaritana *"Más el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" Juan 4:14.*

Comprendí que Jesús es el agua de vida que ellos necesitaban y que el llanto desesperado del Imán y sus seguidores consistía en la necesidad de conocerle a Él, por lo que no hay forma de llegar al Padre sino a través de Jesús. El Padre ha escuchado el llanto de sus almas, pero no podrán conocerlo sino les presentamos a Jesús. Esa tarde no paré de llorar en aquel transporte, entendí que estaba haciendo una labor importante, que estaba en el lugar y en el tiempo correcto, donde Dios quería que estuviera haciendo su voluntad, cumpliendo con mi llamado.

A pesar de que estaba pasando por situaciones muy difíciles, muchos de esos días grises, cuando no lograba entender algunas cosas que pasaban a malrededor, entrar al secreto del Señor era mi descanso, su presencia me llenaba y salía de mi habitación como nueva. Muchas de las batallas que el Señor permite es para que sean ganadas en el secreto de su presencia, de rodillas. No es hora de retroceder, sino de avanzar y cumplir con la misión que Dios te dio.

Desde el momento que dije: ***¡Sí! al llamado del Señor,*** Él no ha dejado de sorprenderme, los procesos no han sido fáciles, pero de algo si estoy segura, que ***cuando te ocupas de tu llamado, él se ocupará de tus sueños, de los anhelos de tu corazón y te dará la victoria frente a cualquier situación.***

El cumplirá sus propósitos en ti, algunas veces las puertas se mantendrán cerradas hasta que se llegue el tiempo de Dios, así como el abre, también cierra.

El tiempo de Dios es perfecto, no te apresures cuando todavía Dios no te ha dado luz verde, pero tampoco te des-animes en medio de la espera. Mantente enfocada, aunque tengas muchas oposiciones.

¡Recuerda que es Dios quien te llamó y quien te llevará a cumplir esa misión!

Yanira Mejía

Este material es un recurso gratuito para la Generación Emergente

Esperamos que haya sido de bendición a tu vida y liderazgo,

envíanos tu comentario o sugerencia.

Encontraras más artículos, recursos, música y videos en nuestra

página web:

WWW.GENERACIONEMERGENTE.COM

GEPARAELLAS

GEPARAELLAS

Para Ellas